

.....

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO (COORD.), *TEORÍAS SOCIALES Y ESTUDIOS DEL TRABAJO: NUEVOS ENFOQUES*, Anthropos, Barcelona, 2006.

.....

POR MIGUEL ÁNGEL OLIVO PÉREZ
Universidad Pedagógica Nacional
miguelangelolivo@hotmail.com

Uno de los principales signos de vitalidad en cualquier subdisciplina es la capacidad para abrirse al diálogo con otras corrientes de estudio, a manera de conservar despiertas las inquietudes en la maraña de entrecruzamientos que tocan el tema que le sirve de pretexto para sus indagaciones. Tal es el caso, desde hace ya más de dos décadas, de la subdisciplina de la sociología del trabajo en América Latina, que esta vez tiene en la obra *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* importantes aportaciones en varios aspectos.

El primero que vale la pena destacar es el reto de síntesis que el libro propone para la sociología del trabajo, tarea especialmente difícil si se tiene en cuenta que la diversidad de corrientes o temáticas tratadas en esta obra rebasa en muchas ocasiones lo exclusivamente relativo al trabajo. Ante ello, se impone una pregunta: ¿Qué utilidad o frutos puede tener para una subdisciplina como la sociología del trabajo atreverse a explorar estudios cuyo objeto de reflexión muchas veces parece rebasar el ámbito que le es propio, en este caso el del trabajo? Cuestión que sólo a primera vista sería obvia si se pretendiera contestar que el diálogo por sí mismo es fructífero. Sin embargo, como en toda ciencia se sabe, el diálogo por sí solo no basta, pues para que éste pueda en verdad rendir frutos, le hace falta un trasfondo de conocimientos compartidos, fenómeno, por cierto, tan caro e indispensable para las ciencias sociales en México.

En esta lógica, el libro que aquí se reseña cumple con creces el cometido de incentivar la reflexión en las fronteras de la subdisciplina que le dio origen, en el espíritu de promover la retroalimentación en varios, valiosos e impostergables sentidos. Así, su introducción, sin significar que es la única posible o que ya está acabada, ofrece coordenadas para leer los nuevos estudios que se están produciendo sobre el trabajo, tanto de manera

vertical como horizontal; es decir, por un lado, puede leerse con relación a su aspecto teórico y metodológico independientemente del nivel de generalidad que éste implique o, mejor dicho, según el nivel de generalidad o particularidad que se prefiera. Por otro lado, el libro también puede leerse de forma horizontal en cuanto a sus contenidos: cada estudio incluido en él, sin excepción, enraíza de manera rigurosa en los diferentes debates que en la actualidad se están llevando a cabo a lo largo y ancho de los diversos campos de la sociología del trabajo, desde la migración o los modelos de producción, hasta el sindicalismo, el desempleo o las nuevas formas de organización del trabajo, entre otros más, los cuales en lugar de acrecentar la confusión o dar lugar al juicio irreflexivo o simple de que la proliferación de puntos de vista es signo de debilidad, en este caso consiguen dotar de una especial energía a las tendencias de reflexión ya existentes, toda vez que en el seno de dicho diálogo plural se logra afinar los debates.

No obstante, existen dos grandes diferencias de este libro con respecto a muchos otros que se limitan a constatar la diversidad de perspectivas prevalecientes en una subdisciplina. La primera reside en un auténtico esfuerzo de síntesis tanto en el nivel global (es decir en la introducción, en lo relacionado con la sociología del trabajo) como en cada tema en particular que convive de cerca con la sociología del trabajo (o sea, en el interior de cada capítulo del libro), lo cual puede advertirse, por ejemplo, en cómo en cada capítulo se rescata, ya sea desde la ciencia social en general o desde alguna otra subdisciplina (*i.e.* los estudios organizacionales, los estudios sobre empresarios o la subcontratación laboral), lo preciso para cada línea de indagación específica, teórica o empírica, que motiva a cada autor. Tal esfuerzo de síntesis, más que una razón motivadora, puede ser considerado un confiable indicador de excelencia.

Otra segunda gran diferencia del libro en relación con el grueso de estudios sobre la temática del trabajo es que se logran identificar, rescatar e impulsar las principales fuerzas de reflexión que actualmente se están gestando en los estudios del trabajo, lo cual se hace a manera de lograr relanzar la discusión a nuevos niveles analíticos y espacios de comunicación, lo que no es de poca monta considerando los efectos estructurales que tiene todo producto intelectual de este tipo.

Así, podríamos abundar sobre cómo hoy los estudios de rol, la sociología económica, los estudios de género o sobre el trabajo en la agricultura están llegando a niveles bastante elaborados en diferentes partes del mundo. Sin embargo, por razones de espacio, en lugar de ello seguiremos en la lógica de exponer los principales trazos (líneas de reflexión) que tienden a enriquecer el debate en las fronteras entre la sociología del trabajo y otras subdisciplinas hermanas, esta vez dando mayor contenido a las afirmaciones teórico-metodológicas anteriores.

Empecemos por las teorías del actor racional, uno de los más encendidos debates no sólo en el plano subdisciplinar, sino en las ciencias sociales en general (por lo profundo del apoyo y el alcance en cuanto al poder político e ideológico alcanzado en sus proposiciones,

tanto en el interior de la ciencia como entre el público lego). En los capítulos dos y tres del libro, que giran en torno a la sociología económica y el nuevo institucionalismo en relación con la sociología del trabajo, los señalamientos acerca de las limitaciones y los retos de las teorías que han procurado revitalizar la figura del actor racional (al matizarla añadiéndole nuevas proposiciones) son dispares, lo cual no se debe tanto a simples identificaciones y críticas puntuales, sino más bien a distintos referentes teóricos que usualmente no tienen comunicación entre sí; en concreto, la tradición de autores estadounidenses, como Fred Block y Oliver Williamson, en que abreva el capítulo tres, por lo regular está desconectada de otros estudios estadounidenses que se encuentran de lleno en la temática laboral, por ejemplo los estudiosos de la Universidad de Cornell, lo cual está más cercano al autor del capítulo uno. Lo anterior viene a colación para resaltar las profundas implicaciones que tiene establecer nuevos puentes de diálogo. Así, en el caso mencionado, es curioso que la obra que aquí revisamos sea precisamente el puente mediador (aunque en cierta medida indirecto) entre las dos corrientes estadounidenses señaladas, pero con el añadido de que al estudiarse la situación latinoamericana es difícil notar hasta qué punto se ha gestado algo nuevo o se recuperan tal cuales algunos de los principales ejes de las teorías de origen. Ello, amén de muchas otras implicaciones de alcance estructural que conlleva el fenómeno del nuevo diálogo en los estudios del trabajo y la teoría social.

La situación entre la sociología del trabajo y los estudios organizacionales es muy diferente: ambos reconocen como padre fundador a Max Weber, pero también ambos hacen distintos usos de otros autores menos conocidos como Homans, Garfinkel o Coleman, facilitando, al compartir y debatir muchas proposiciones identificables, el intercambio de puntos de vista, las reformulaciones teóricas y hasta los reposicionamientos respecto a algún fenómeno en particular (véanse p.e. los diversos aspectos involucrados en las discusiones entre los estudios organizacionales, los de relaciones laborales e industriales, los de sindicalismo y los de empresarios).

Por su parte, aunque en este libro se presentan por separado, los estudios sobre el sector informal, la familia y el género tienen ya mucho en común, incluso al grado de que en innumerables ocasiones los tres representan una sola corriente de estudios reconocida en las ciencias sociales: el subempleo analizado desde las relaciones de poder socioeconómico generadas tanto en el nivel macro como en el micro. Podrían externarse afirmaciones semejantes en cuanto a otras combinaciones de reflexión, por ejemplo las que simultáneamente tocan los temas de la educación, el trabajo y el aprendizaje, o bien la agricultura, la migración y el mercado de trabajo.

Pero más allá de discurrir en el simple sentido de las combinaciones temáticas, es preciso recalcar que la sociología del trabajo puede ser una y otra vez pensada y repensada –en procesamientos cíclicos– como un ir y venir entre lo que se elabora en el ámbito de la gran teoría social, las disciplinas, las subdisciplinas y los estudios empíricos de fenómenos

específicos. A su vez, estos vaivenes de reflexión pueden aportar perfectamente a cualquiera de los niveles antes señalados. En especial, resulta aleccionador notar cómo el texto contribuye a la sociología del trabajo, en cuanto a un conjunto de proposiciones generales de cara a las profundas transformaciones que vive el trabajo hoy en día. Y además de lograr mantener vivo el diálogo en el campo de las subdisciplinas, incentiva la generación de nuevas conexiones (útiles para elaborar marcos teóricos específicos), como las del trabajo, la familia y la precariedad, lo cual también puede suceder en el nivel de la teoría social, por ejemplo las relaciones entre estructura, subjetividad y acción. Así las cosas, podrá advertirse el modo en que esta obra va más allá de un mero recuento, ajuste de cuentas o estados del arte en diferentes campos de reflexión; más sustantivamente, sus reflexiones resultan valiosas para el ejercicio de la construcción teórico-empírica y metodológica, es decir, para no sólo hacer investigación, sino para mejorarla, leyendo y releendo las diferentes facetas del complejo fenómeno concerniente al tema del trabajo, al que nos podremos enfrentar orientados por las preguntas en turno que nos propongamos.

Por último cabe señalar que, de entre todas las reconstrucciones posibles del conjunto de los estudios del trabajo, la que se elabora en la introducción general del libro invita de manera estimulante a visualizar con mayor claridad los problemas y las zonas significativas que permanecen oscuras a la reflexión. Es decir, más que un llamado sólo a la lectura ilustrativa, es una invitación al diálogo de cara a las ingentes necesidades relacionadas con el indudablemente importante mundo del trabajo hoy en día.